



## ENTREVISTA: CLAUDIA SANHUEZA, ECONOMISTA Y DIRECTORA DEL CENTRO DE ECONOMÍA Y POLÍTICAS PÚBLICAS, UNIVERSIDAD MAYOR.

### RESUMEN

*“Si el ingreso está muy concentrado en un pequeño porcentaje de la población, esas personas tienen la capacidad de influir en todo orden de cosas: financian el conocimiento, las inversiones reales en las ciudades, la política pública y la política propiamente tal. Eso es muy ineficiente para la misma sociedad”.*

El 18 de octubre de 2019 será recordado como el día en que la sociedad chilena “despertó”. Frente a lo que parecía ser una simple alza en el precio de los pasajes del transporte público, el conocido “estallido social” se convirtió en un fenómeno que destapó malestares sociales que llevaban años acallados o “dormidos”. Los motivos de este descontento generalizado tienen raíces políticas, sociales y también económicas. No obstante, ha existido una brecha importante entre la capacidad de los economistas y técnicos para interpretar esta realidad, y las percepciones concretas de la población. Gran parte del análisis académico toma como punto de partida el modelo neoclásico económico, estructurado sobre una base de supuestos que pueden ser al menos discutibles en su asidero con los patrones de la conducta humana.

La economista Claudia Sanhueza tiene un doctorado en la Universidad de Cambridge, múltiples publicaciones especializadas y es directora del nuevo Centro Interdisciplinario de Investigación de la Universidad Mayor. Sanhueza se ha consolidado como una referente nacional en tópicos de pobreza y desigualdad. Gentilmente, se reunió con el Centro de Investigación Social (CIS) para abordar estos temas desde una mirada crítica respecto a las metodologías y objetivos de la investigación desarrollada en los últimos años en sus áreas de expertiz.

### DESIGUALDAD

*—Se han escuchado ciertas voces que plantean una divergencia entre la caída observada en la desigualdad de ingresos en las últimas décadas y la percepción de esta en las personas. De ser cierto, (i.e.: que efectivamente haya caído la desigualdad), ¿cómo podría explicarse este fenómeno?*

“El tema con la disminución de la desigualdad es más bien de indicadores que se construyen matemáticamente. Usualmente se mide con indicadores en términos relativos, como el Gini. El Gini relativo tiene problemas con los cambios: si el ingreso de los más pobres aumenta en un 10%, el ingreso de los más ricos en un 10% y el ingreso del resto de la población también aumenta en el mismo porcentaje, el Gini no cambia.

El problema de ese indicador es que se queda corto para reflejar los cambios reales en el bienestar de las personas en economías de mercado. En estas, las personas obtienen bienestar casi exclusivamente del consumo. En Chile, esto se extiende a todas las áreas de la vida: educación, salud, vivienda, etc., en donde hay poco apoyo público y, por lo tanto, los ingresos son básicamente lo que importa.

Ahora bien, cuando uno analiza las brechas absolutas en términos de ingreso, la desigualdad ha aumentado. Lamentablemente los organismos internacionales no lo usan mucho, pero existe el Gini Absoluto, que se hace cargo del problema de los cambios. Tomando dos grupos de la población: uno que tiene ingresos por \$10 y otro por \$1000, un cambio en el 10% en cada uno de ellos significa \$1 más para un grupo y \$100 más para otro: obviamente lo que se puede comprar con \$100 es mucho más que lo que se puede comprar con \$1. Por lo tanto, se incrementa el

bienestar que ‘se puede comprar’ asociado a estos ingresos. Entonces, tenemos una discordancia entre cómo estamos midiendo realmente las brechas de bienestar y la realidad.

Otro problema está en la construcción del Gini en torno a la encuesta CASEN. Las encuestas de hogares, particularmente en Chile, subestiman fuertemente los ingresos de los más ricos y otro tipo de ingresos asociados a ganancias de capital y utilidades de actividades productivas, que además están concentrados en pocas manos. Al omitir lo que se gana en el 1% más rico, también estás subestimando los niveles de desigualdad. El tema con eso es que, en el tiempo —y de manera muy transversal en todos los países—, los ricos se han vuelto más ricos: la rentabilidad del capital ha crecido mucho más que los salarios. En términos muy abstractos, supongamos que una persona tiene ingresos de su salario y de rentas del capital. Antes, los salarios crecían a una tasa más alta, de hecho, lo llamaban capital humano, pero hoy la brecha con respecto a ingresos de capital se ha ido incrementando. Esos ingresos no están reproducidos en las encuestas de hogares, por eso es importante usar datos administrativos, aún cuando incluso pueden quedar cosas afuera por evasión o fuga hacia paraísos fiscales. Yo soy parte de un grupo de investigadores que está tratando de construir estas series del 1% más rico, el World Inequality Database, con la idea de complejizar la revisión de la desigualdad. No podemos estar mirando exclusivamente el Gini con encuestas de hogares porque no cuenta todo el panorama”.

*—En la línea de lo anterior, si bien hay múltiples formas de desigualdad, enfocándose en la “económica”, ¿es razonable reducirla exclusivamente a distribución de ingresos? ¿Por qué se ha hecho? ¿Dónde quedó la discusión sobre el capital en Chile?*

“Otra forma de medir las desigualdades es la distribución funcional del ingreso, que se puede hacer usando cuentas nacionales. En el fondo, es distribuir el crecimiento entre capital y trabajo, pero eso se dejó de medir y yo creo que tiene que ver con un tema más político. Cuando yo estaba en la universidad

le pregunté a un profesor: «¿esto es la distribución funcional del ingreso?», y se asustó. Me dijo: «eso ya no se usa», y fue el fin de la discusión.

Y resulta que no, es solo otra forma de medirlo. Lo que pasa es que el trauma ahí, sin querer justificarlo, es que divide a la población entre trabajadores y capitalistas. Eso hace mucho más eco en una forma más sociológica de mirar el problema de clases sociales. Para mí es mucho más concreto —soy menos socióloga en ese aspecto—, y veo que hay trabajadores que tienen capital. No es que el capital ‘defina’ a alguien, pero sí es parte de lo que hay que medir y se ha omitido todo este tiempo, en cierto sentido, por razones ideológicas. Esto tiene que ver con cómo se estudia el tema en Economía: desde los individuos y no los grupos.

Ahora, otra cosa relacionada tiene que ver con la desigualdad de la riqueza, porque si bien los ingresos son los flujos, la riqueza en cambio es lo que se acumula como stock, propiedades y suelo, por ejemplo. La mitad de la riqueza de los chilenos es financiera. Se supone que las cuentas de capitales si son individuales, como el sistema de AFP, pasarían a ser parte de estas riquezas. Y cuando uno mide esa desigualdad, está mucho peor distribuida que la de los ingresos. Esto lo ha medido el Gini desarrollado por el Credit Suisse Research Institute, dando 0.80<sup>1</sup>, y reconociendo que el 1% se lleva el 70% de la riqueza en Chile. Igualmente, ese Gini de la riqueza es bastante alto en todos los países, incluidos los países nórdicos, que tienen un Gini de ingresos muy bajo. Ahí también se atribuye a que el crecimiento de la rentabilidad de las riquezas o activos ha sido mucho mayor que los salarios, pero ahí sigue un tema que podríamos llamar de ‘educación social’. Esos países logran sociedades más cohesionadas a pesar de sus altos niveles de desigualdad de la riqueza porque tienen sistemas tributarios fuertes, un montón de beneficios sociales y gasto público alto”.

*—En el último tiempo, se ha discutido la contribución tributaria de los llamados “súper-ricos” (Piketty,*

<sup>1</sup> Global Wealth Report, 2019. Credit Suisse Research Institute.

*Saez, Zucman). En Estados Unidos se ha observado que las tasas efectivas de pago de impuestos del 0,1% de mayores ingresos ha disminuido significativamente en las últimas décadas. López et. al. (2013) y otros estudios suyos realizan una mirada sobre la concentración de ingresos de este grupo para Chile. ¿Es factible algún tipo de impuesto al patrimonio? ¿De qué estilo debiese ser y cuánto podría recaudar?*

“En términos muy académicos, esta literatura empieza a fines de 2010 con el foco en la parte alta de la distribución en contraposición a que los que mirábamos el tema de desigualdad estábamos enfocados en pobreza básicamente. A mí me hizo sentido, porque finalmente en términos de política pública tú ves que es mucho más importante qué está pasando ahí. Si el ingreso está concentrado en ese pequeño porcentaje, esas personas tienen la capacidad de influir en todo orden de cosas: financian el conocimiento, las inversiones reales en las ciudades, la política pública y la política propiamente tal. Eso es muy ineficiente para la misma sociedad.

Ahora, estamos hablando de ingresos, lo que está relativamente estudiado. Si lo llevamos a la riqueza, hay un problema inicial que tiene que ver con el acceso a los datos y es una demanda que tenemos desde el World Inequality Database hace tiempo, para poder medir esto bien. Igualmente, tomando lo del Credit Suisse, sabemos que el 1% se lleva el 70% de la riqueza en Chile, siendo nuestro país el con mayor riqueza per cápita de toda América Latina. Entonces, si tú le pones un impuesto a esta base, que es gigante —crece al 7% anual—, obtienes bastante recaudación. Nosotros hicimos la estimación en la cual si pones un impuesto del 2% sobre los patrimonios mayores a 5 millones de dólares, pagando por el monto pasado ese corte, tienes una recaudación sin evasión de cerca de 6 puntos del PIB. Es absurdo.

Considerando una evasión que siga los patrones de la evasión al impuesto a la renta y el IVA<sup>2</sup>, cercana al 60%, aún así se recauda cerca del 2,5% del PIB. Igualmente, esto es muy fácil de fiscalizar: son pocas personas, caben en una planilla Excel. El actual ministro de Economía<sup>3</sup> avanzó con un impuesto de esta línea en una magnitud más pequeña.

También tiene que haber algo de conciencia social en el grupo de los súper ricos. Le estás pidiendo un 2% de lo adicional a los 5 millones de dólares, que es bastante poco para los múltiples beneficios sociales que puedes lograr con esto. Si realmente no tuvieras nada de evasión, básicamente estaríamos en condiciones de financiar un súper sistema de salud, gratuidad en la educación, aumentar las pensiones. En todo lo básico ya estaríamos listos. Respecto al promedio de la OCDE<sup>4</sup>, sin evasión y con ese impuesto, no necesitamos nada más. Así de poderoso es el asunto”.

*—En torno al problema de acceso a los datos. ¿Cómo podemos hacer conversar a los organismos estatales para poder tener un panorama claro de la desigualdad?*

“Yo creo que tenemos que avanzar muchísimo en términos de datos. En Chile tenemos muy buenos datos, particularmente por el tema del RUN<sup>5</sup>. El problema es que muchas veces los académicos no tenemos acceso a los datos. Incluso los académicos extranjeros tienen más facilidades.

Una demanda muy antigua de la academia es que exista una institución que pueda centralizar todos los datos como en Suecia o en Noruega, que también tienen RUN. Imagínate lo que se podría hacer juntando los datos del registro social de hogares, de educación, del registro civil, de las AFP. Hay una riqueza de datos impresionante, pero esto tiene una contracara: los datos no sólo son útiles para una académica con su computador, la transparencia total puede desproteger a las personas.

Una forma de hacerse cargo de esto es que los investigadores vayan físicamente a la institución y trabajen ahí mismo, sin llevarse los archivos, sólo los resultados. Los datos nunca salen de la institución. Esto se hace en varios países, en los cuales ha explotado la investigación con datos administrativos.

<sup>2</sup> 40% Y 20% respectivamente.

<sup>3</sup> Ignacio Briones.

<sup>4</sup> Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

<sup>5</sup> Rol único nacional.

Las encuestas son buenas, pero son una muestra de la población. La Encuesta de Protección Social tiene asociada la historia previsional administrativa de los afiliados, ahí uno puede saber acerca de la persona encuestada, pero siempre siendo parte de una muestra chica. Para estimar lo que puedes hacer con el impuesto a la riqueza necesitas datos administrativos”.

## POBREZA

*—Nuevamente, pese a décadas de descenso en indicadores de pobreza por ingresos, se observan muchas situaciones de vulnerabilidad extendida en la sociedad, lo que se ha traducido en descontento social. ¿De qué manera puede existir un problema de medición y cómo el enfoque multidimensional busca hacerse cargo de esto? ¿Cómo ha evolucionado en la última década? ¿Qué desafíos quedan todavía?*

“Por muchos años tuvimos congelado el indicador, sin actualizar la línea de corte. Entonces, la pobreza seguía bajando porque, básicamente, habían puesto una bandera fija ahí y todo el mundo empezaba a salir. Ahora, pobreza es tener un nivel de bienestar menor al mínimo, pero este no está definido universalmente.

El mínimo se puede definir en términos absolutos: uno o dos dólares al día, o, más coherentemente con el contexto, puedes decir que lo mínimo que necesitas para vivir es una canasta que vale una cierta cantidad de dinero, pero además necesitas vestuario, vivienda, etc. Chile tenía ese segundo enfoque, pero se fue transformando en el primero porque no se actualizaron ni los bienes ni las formas de consumo. Por ejemplo, antes podías comprar aceite con tu botella, ahora tienes que comprarlo embotellado. Cosas como esa van cambiando y la metodología debe actualizarse con una nueva Encuesta de Presupuestos Familiares, cosa que no se hizo en muchos años. Costó mucho hacerlo por el costo político de reconocer que la pobreza en realidad no había disminuido tanto. La pobreza ha disminuido, pero ha disminuido menos porque estamos actualizando esa línea.

Una tercera forma de medir es como pasa en países de la OCDE en general. Esto es en términos relativos al resto de la distribución, entonces un ingreso equivalente al 50% de la mediana puede ser la línea de la pobreza. El problema es que la mediana también depende de la distribución. Los críticos a esa medida te dicen que en realidad es una medida de desigualdad porque tiene que ver con la forma de la distribución. Entonces, te van a decir que siempre vas a tener pobreza y no es así. Hay países que tienen un 2% de pobreza utilizando ese indicador relativo. Chile está en el 25%. Ahí hay decisiones que tienen que ver con cuánto se pondera la desigualdad.

Otro análisis a hacer responde a la dinámica de la pobreza. Esto se ha visto con datos de panel y es que la gente no pasa siempre bajo un mínimo. Hay meses en los que se está por encima, y el estar ‘por ahí’ se llama vulnerabilidad. En Chile uno podría decir que hay menos pobreza, hay más clase media, pero esta es muy vulnerable y es muy fácil que pueda caer en condiciones de pobreza. Súmale a eso la política social enfocada en la pobreza, entonces gran parte de la clase media no está cubierta por la seguridad social.

El caso de pensiones ilustra esto muy bien. Tenemos este pilar solidario que hace que las personas que no contribuyeron nada tengan una pensión de 110 mil pesos, lo que lleva a una tasa de reemplazo infinita. A la clase media, sin embargo, no le llega el pilar solidario y además tiene una muy baja densidad de cotizaciones, lo que hace que sus opciones sean las peores. Los ricos, por su parte, tienen tasas de reemplazo cercanas al 50%.

En Chile, mucha gente ha salido de la pobreza extrema, pero ha pasado a otro tipo de pobreza que es más bien vulnerable, sin cobertura de política social, altamente endeudada y con presión alta sobre el consumo”.

*—Dentro de las nuevas aristas que se ha buscado analizar para complementar la caracterización de la pobreza está el tiempo. ¿Cómo se entiende esto conceptualmente? ¿Cuáles son las tendencias a nivel mundial y cómo se inserta Chile en ellas? ¿Qué factores son cruciales para mejorar este aspecto (temas urbanos y de transporte)?*

“Este es un tema muy nuevo, porque tampoco hay muchos datos de eso. En Chile tenemos una sola encuesta, la ENUT<sup>6</sup>. En el fondo, mirar el uso del tiempo, también es mirar más allá del mercado laboral. Aquí voy a vincular con el tema género: cuando uno mira indicadores de desempleo, salario, ingresos y demás cosas asociadas al mercado laboral estamos observando sólo una parte del tiempo. Ahora, si uno mira todo, es una visión más completa respecto a en qué se ocupa la vida. Lo más importante que ha salido de esas encuestas es justamente la diferencia en el uso del tiempo entre hombres y mujeres, en trabajo remunerado y no remunerado.

En pobreza de tiempo, justamente el enfoque de la medición no ha sido desde una mirada feminista porque se pregunta, después de las horas de trabajo remunerado, ¿cuánto tiempo te queda para satisfacer tus necesidades básicas de subsistencia? Necesitas tiempo para dormir, comer, ir al baño; y luego vienen las subjetivas. Bajo esa medición como los hombres trabajan más que las mujeres en el mercado laboral, queda una pobreza de tiempo mayor para ellos. Obviamente esto es incorrecto porque no está considerando el trabajo no remunerado. Tomando eso, justamente se da vuelta todo.

Lo que ha pasado con el uso del tiempo es que la brecha se ha ido cerrando, la mujer tiene cada vez más tiempo —aunque sigue siendo más pobre que el hombre— y los hombres están teniendo menos tiempo porque se están compartiendo las actividades. Hay un tema en cómo se está viviendo la vida en general: qué tanto estás con los amigos, cuánto tiempo pasas con la familia, relacionándote con otros, tiempo en ciudades grandes versus las chicas... Creo que ese es otro aspecto en la calidad de vida de las personas”.

## GÉNERO

—Se han detectado numerosos problemas en el vínculo de las mujeres con el mercado laboral: participación, formalidad, salarios, masculinización/feminización de labores, precarización, etc. A su juicio, ¿cuáles de estos problemas son los más urgentes? Y en consideración

de lo anterior, ¿qué tipo de políticas públicas de corto y mediano plazo pueden servir para solucionar esto?

“Yo creo que el tema con las mujeres viene ‘antes’ del mercado laboral, por decirlo de alguna forma. Tiene que ver con un tema cultural, con cómo enfrentas el mercado laboral si no tienes un sistema de cuidado asociado a la maternidad. Los últimos estudios han mostrado que, más que el hecho de ser mujer, el problema está en el hecho de ser madre. La brecha salarial que se produce por ser madre es increíble.

Esto no solo se expresa en términos de salario, sino que también la mujer empieza a trabajar menos horas, de forma part-time, en empleos más precarios porque tiene que cuidar a los hijos. El problema tiene que ver con cómo la sociedad hace que la maternidad no sea un costo individual para las mujeres y sea compartido. Ahí necesitas cambios culturales porque eso no se arregla solo con tener salas cuna públicas, aún cuando también es importante una red de cuidado. También tiene que ver con un tema cultural de reemplazo: que los hombres como padres se hagan igualmente partícipes de la crianza. Lo único que es exclusivamente de la madre es el embarazo y el amamantamiento, que idealmente debiese durar 6 meses. Lo demás es compartible en igualdad de condiciones.

En el Congreso hay cuotas de mujeres en las listas y creo que con eso cambió mucho la Comisión de Trabajo y Seguridad Social, por ejemplo. Antes no había mujeres y ahora hay hartas. Entonces, la discusión está cambiando. Me interesa investigar eso para poder estudiar de qué forma cambia la dinámica en realidad, que es un estudio mucho más cualitativo.

En cuanto a los mercados laborales, hay temas muy culturales en las distintas profesiones, que están más allá del mismo mercado. Es un tema difícil de abordar, pero no es imposible. Por ejemplo, el movimiento feminista del año pasado generó muchas cosas intangibles, que ahora se hacen más evidentes. Diría que esos cambios culturales también se transforman

<sup>6</sup> Encuesta Nacional de Uso del Tiempo.

en políticas públicas. Las cuotas son eso mismo: cambiar la composición exógenamente en el fondo y se traduce en un cambio en salud, en educación, etc. Además, si tú quitas las cuotas, siguen siendo igualmente elegidas mujeres que hombres. Hay espacios. Creo más en las políticas directas que en las indirectas: en la paridad en los cargos de poder, en los directorios de las empresas públicas y privadas, en las instancias políticas como el Congreso y en muchas otras partes”.

*—No es novedad que tanto la academia como el mundo de las políticas públicas tiene un déficit importante de mujeres. Esto casi automáticamente genera un sesgo en el estudio de los fenómenos económicos que afectan directamente y a diario a las mujeres. ¿En qué tipo de cosas se observa este sesgo?*

“La academia en general es un ambiente bien competitivo, bien desde el intelecto. Y claro, culturalmente las mujeres han estado lejos de ese ámbito, de pensar, del mundo público porque han estado recluidas en lo privado, en la crianza, en el cuidar al otro, por lo tanto no se sienten atraídas. Como en el caso de la política también.

Se parece en el sentido de que también hay una proyección. Actualmente estoy haciendo un estudio cualitativo en el que entrevisté a mujeres de élite, de colegios, universidades y carreras de élite. Al preguntarles por su trayectoria, en todas las respuestas aparecía: «nosotras no teníamos profesoras mujeres, eran todos hombres». Es difícil considerar que ese es tu camino. En política pasa lo mismo, no te sientes representada, piensas que ese grupo no es tuyo si hay puros hombres.

Pasa también que hay una especie de ‘círculo de la pobreza’ en el que se van potenciando efectos, como que hayan solo hombres, que el ambiente sea muy masculino y muy competitivo. Entonces, las mujeres que están ahí tratan de sobrevivir y se vuelven peores, para ser respetadas.

Lo otro que se ve mucho es que, siguiendo las mayores habilidades no cognitivas de las mujeres, estas toman labores y responsabilidades de gestión que

quitan tiempo a la investigación. Muchas veces, por la maternidad también, deciden no postular a proyectos o viajar a conferencias y se limita la productividad. También hay discriminación, por ejemplo hay estudios que indican que los papers en los que participan mujeres son peor evaluados y tienen menor probabilidad de ser publicados. Hasta a los hombres les pesa esto y prefieren agruparse solo entre hombres. Las mujeres tienden a hacer trabajos más colaborativos, lo cual también es castigado en publicaciones”.

*—Yendo un paso más allá, se entiende que tanto las vertientes de Economía de Género y Economía Feminista presentan corrientes que presentan distancias frente a la economía neoclásica ortodoxa. ¿Qué cosas marcan la divergencia, tanto con el punto de partida -economía tradicional-, como entre ellas? ¿Qué novedades metodológicas traen estas corrientes?*

“Justo ahora presenté una propuesta de investigación ‘Beyond Gender Economics’”. Estudié mucho ese esquema, mirando las brechas de género en todo orden: salarios, educación, etc. Sin embargo, el tema metodológico sigue siendo el mismo, cuantitativamente o matemáticamente. En cambio, la Economía Feminista, o más bien las mujeres que hacen Economía Feminista dicen: «la Economía Feminista estudia un conjunto más amplio de temas con una caja de herramientas metodológicas más diversa». Entonces, mirar el mundo desde la Economía Feminista también es estudiar más allá del mercado laboral y los salarios, por definición con una perspectiva multidisciplinaria y multi-metodológica también.

En el mainstream, Richard Thaler<sup>8</sup> hizo una cosa muy feminista, a pesar de ser hombre, siendo cuestionador de los supuestos del modelo neoclásico económico. Leyó papers de psicólogos y trabajó con Daniel Kahneman<sup>9</sup>. Comenzó a hacer investigación interdisciplinaria, esto es, trabajar de igual a igual

<sup>7</sup> Encuesta Más allá de la Economía de Género.

<sup>8</sup> Nobel de Economía 2017 que visitó el país a fines de 2019.

<sup>9</sup> Psicólogo, no economista.

con otras personas y disciplinas, inventando una metodología completamente distinta. Es un gran ejemplo de cómo se pueden contar las cosas de manera distinta”.

## CONCLUSIONES

*—Observamos como constante que el marco conceptual de la economía bajo el paradigma neoclásico dominante en el siglo anterior ha sido insuficiente para explicar muchos fenómenos concretos, y por tanto para proveer soluciones a problemas asociados a estos. Esto es, hay una discordancia clara entre los modelos teóricos tradicionales y el comportamiento de los seres humanos. ¿Cómo ha avanzado la ciencia económica para superar o complementar estos modelos? ¿En qué subáreas se ha avanzado y en cuáles todavía hay un rezago importante?*

“Hay que mirar la historia del pensamiento económico más hacia atrás. La economía partió justamente mirando problemas sociales, bajo un nombre distinto: Economía Política, que buscaba analizar cómo se distribuyen el poder y la economía. Todos los antiguos pensadores, como David Ricardo o Adam Smith, eran básicamente filósofos, aunque también eran matemáticos. Era una mezcla entre filosofía, matemática y ciencias sociales. Entre medio apareció la sociología, que justamente cuestionaba la mirada lineal de la economía, tomando en cuenta las luchas de clases y los procesos más globales.

La economía siguió su curso, un poco influenciada por la Guerra Fría, y todo esto divergió en algún minuto. Esto se conoce como ‘cambio de paradigma desde la epistemología’. Cuando hay un cambio de paradigma, en el fondo tú dejas de hablar con el antiguo paradigma. Esto es generalizado, todas las facultades de Economía del mundo empezaron a cambiar la forma en la que veían el mundo. La economía neoclásica se volvió un paradigma. De hecho, yo estudié en Cambridge, que se suponía que era una escuela más heterodoxa, pero igualmente estudié todo el mainstream neoclásico.

Eso sí, los espacios más heterodoxos cada vez eran menos. Los viejos próceres estaban ya en retirada y los académicos nuevos que llegaban a Cambridge provenían de escuelas neoclásicas mainstream. Por lo tanto, yo veo difícil que haya un nuevo cambio de paradigma generalizado.

Lo que sí ha habido es una suerte de diversificación. Por ejemplo, con el tema de behavioural economics no es que tú estudies economía desde behavioural. El cuestionamiento de los supuestos tampoco ha llevado hacia otro modelo, a pesar de que los supuestos fallen. Simplemente hay estudios que dicen que esto falla, pero todavía no hay un cambio de paradigma, aunque sí se han ido diversificando las formas. Para hacerlo muy físico, en vez de haber tres salas donde solo se estudia bajo el paradigma neoclásico, ahora hay una cuarta en donde se hace experimental economics, hay una quinta en donde se hace feminist economics y una sexta donde hay behavioural. No es que lo otro haya desaparecido, sino que se han sumado otros temas, pero en la enseñanza todavía predomina ese paradigma y creo que va a ser difícil cambiarlo. Hay esfuerzos igualmente, como el CORE Project<sup>10</sup> o iniciativas como el Institute for New Economic Thinking o Rethinking Economics”.

---

<sup>10</sup> Curriculum Open-Access Resources in Economics Project.